

Participación juvenil: Reconfiguraciones del *ser joven y ciudadano*¹

Eje 3

Identities/alteridades y representaciones y prácticas de ciudadanía

Autora

Marina Campusano

Institución

CES-Universidad Nacional del Nordeste

¹ Este trabajo se inscribe en una beca de investigación de pre-grado de la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la UNNE, y a su vez en una tesis para la Licenciatura en Comunicación Social que todavía se está escribiendo. El mismo tiene por objeto comprender las prácticas de construcción de ciudadanía que un grupo de jóvenes ponen en juego durante el proceso de armado del diario “La Verdad del Barrio” en la ciudad de Corrientes.

Esta ponencia tiene el propósito de presentar algunas consideraciones en torno a los efectos de la participación de un grupo de jóvenes en un medio de comunicación comunitaria, centrándonos en los modos en que éstos resignifican su condición de joven y ciudadano.

Por tal objeto planteamos un esquema que pueda dar cuenta de las limitaciones de algunas perspectivas y discursos a la hora de pensar a los jóvenes y su relación con los procesos de participación y ciudadanía. De esta manera, la propuesta del presente trabajo es proponer una mirada sobre la ciudadanía en un sentido más societario, teniendo en cuenta la red de prácticas y procesos enmarcados en el ámbito de la sociedad civil y sus acciones en el espacio público, desde los cuales puedan interpretarse mejor los procesos de construcción de la ciudadanía juvenil.

En este sentido, se rescatan distintos elementos que permitirán comprender en qué condiciones se dan las resignificaciones aludidas anteriormente y los posicionamientos de los jóvenes. Con base en estas consideraciones, pretendemos pensar y reflexionar en torno a las características y potencialidades de los espacios de participación social.

Ser joven

Al iniciar esta investigación nos encontramos ante la necesidad de poder plantear desde qué lecturas se presenta a los jóvenes, lo cual nos llevó a indagar no solo la situación en la que se encuentran, sino también las distintas representaciones y construcciones en torno a la condición de juventud.

A principios del siglo XX la categoría de juventud comienza a ser utilizada para referirse a “un recorte etario susceptible de ser interpelado por la propaganda política que le ‘reclamaba’ un accionar un ‘hacer’ a esos cuerpos en el espacio social. A partir de allí la configuración de subjetividades e identidades asociadas a este ‘estadio’ del ser se presenta como ‘transitoria’” (Scribano, 2009: 71).

Esta cualidad de *transitoriedad* de la juventud está relacionada con “la edad”, ésta pasa a ser otra de las categorías que se utilizan para clasificar, explicar y ordenar a los jóvenes dentro del sistema social. Encontramos así trabajos donde se la toma

como una etapa que se encuentra entre la niñez y la adultez, por lo tanto los jóvenes no son ni lo uno ni lo otro. De esta forma, las expresiones resaltan su incapacidad para actuar en la vida política dada su inmadurez, al igual que su incapacidad para elegir racionalmente a sus representantes. Estas expresiones son formas naturalizadas de entender y ver a los jóvenes y así incapacitarlos como sujetos políticos. Participación y juventud entonces se presentan como dos conceptos alejados e inhabilitados para abordar a los jóvenes.

Es por ello preciso, para comenzar, como señala Florencia Saintout (2009: 17), “saltar, de una mirada que se basa únicamente en la cuestión etaria, hacia cómo es que el dato biológico se encuentra cargado social y culturalmente, lo que permite pensar en la existencia de distintos jóvenes...”. La mirada pasa entonces hacia las situaciones, al contexto en donde se desenvuelven, para poder contemplar algunas de las principales problemáticas que influirán en sus prácticas y acciones.

En este sentido Braslavsky (1986, citado en Margulis, 1996) realiza una clasificación sobre los mitos en relación con las representaciones sobre la juventud:

- La manifestación dorada: donde se identifica a los jóvenes como privilegiados, quienes viven sin angustias ni responsabilidades.
- La juventud gris: donde los jóvenes aparecen como depositarios de todos los males.
- La juventud blanca: aquí aparece esta idea tan latente de asociar a los jóvenes con el futuro y como encargados de redimir a las generaciones anteriores en sus errores.

Esta clasificación es retomada por Saintout (2009) quien la aplica a los discursos mediáticos que contribuyen a la formación y sostenimiento de las distintas concepciones y estereotipos que se manejan sobre los jóvenes. Esta autora realiza una breve categorización sobre las distintas formas en que los jóvenes son construidos mediáticamente y difundidos masivamente:

- Los *jóvenes del éxito*: el joven aparece asociado al consumo, quien adquiere su identidad con los bienes ofrecidos por el mercado, aquel que el modelo político económico neoliberal necesita.

- Los *jóvenes desinteresados*: son los apáticos e individualistas, distanciados de las problemáticas sociales, perdidos en un ocio eterno y propensos al descontrol. Es allí donde radica el temor y la necesidad del rescate.
- Los *jóvenes peligrosos*: son quienes deben ser extirpados del cuerpo social, ligados al concepto de miedo y peligrosidad. Aquellos no incluidos en el futuro y fuera de toda regulación social (Saintout, 2009).

Estas construcciones propagadas desde los medios se convierten en conocimientos compartidos que refuerzan la formación de una mirada estereotipante sobre los jóvenes, contribuyendo al sostenimiento de estos discursos hegemónicos. Según un informe realizado en conjunto por el Capítulo Infancia de la Asociación Civil Periodismo Social y el Observatorio de la Televisión de la Universidad Austral de Buenos Aires, cuatro de cada diez notas televisivas sobre infancia y juventud se refieren a temas vinculados con la violencia². Además, cabe señalar que estos discursos son precisamente hegemónicos porque trascienden los medios toman cuerpo, se alimentan y reproducen en otros ámbitos como la familia, la escuela, los grupos de amigos, etc.

Este trabajo se basa en la experiencia de un medio de comunicación comunitaria³: el diario “La Verdad del Barrio”, lo cual ya plantea una lógica distinta en comparación con los medios tradicionales, en cuanto a sus fines, enfoque y formas de producción. La otra ruptura pasa por el hecho de que son los jóvenes de los barrios Lomas, Ponce, Santa Rita y Laguna Brava⁴ de la ciudad de Corrientes quienes lo llevan adelante, plasmando en cada ejemplar sus formas de ver y comprender sus espacios, su comunidad, y lo que ellos entienden que pasa por lo social. Interesa pues analizar si

² La investigación se hizo en base al seguimiento de los cinco noticieros de la TV abierta, mediante la observación de las emisiones realizadas durante los meses de septiembre, octubre y noviembre del año pasado, en el horario central de 19 a 21.

³ El diario “La Verdad del Barrio” es uno de los proyectos comunicacionales propuestos por la Asociación Civil Integración Solidaria de la ciudad de Corrientes.

⁴ Estos barrios se encuentran ubicados en la periferia de la ciudad, separados unos de otros por calles o baldíos, el más alejado es el Laguna Brava del cual vienen algunos de los jóvenes en colectivo.

los discursos y representaciones que allí se construyen y difunden rompen o en qué medida se alejan de los discursos hegemónicos expuestos.

Este análisis se realiza recuperando avances de la investigación y en torno a dos ejes observados hasta el momento: por un lado la *resignificación de la condición de juventud por parte de los jóvenes* y por otro el acercamiento del *joven al ciudadano*.

Comunicación y juventud

La comunicación comunitaria permite concebir a la comunicación de una forma participativa y dialógica, donde el objetivo es facilitar la participación y socialización entre los vecinos y miembros de una comunidad. Y a su vez como estimuladora de procesos colectivos capaces de desarticular discursos naturalizantes y estigmatizadores abriendo la posibilidad a nuevas posturas críticas y reflexivas

En este sentido, la realización del diario no apunta sólo a la integración, acceso o visibilización de los jóvenes -y por defecto del barrio del cual parten y del que hablan- sino el proceso interno que implica realizarlo. Esta etapa en donde se ponen en juego los conocimientos, intereses y representaciones de cada joven para poder elaborar las distintas ediciones.

De esta manera, son ellos quienes plantean los temas que consideran importantes, y luego los investigan y discuten. A través de estas actividades se van relacionando y desarrollando con los distintos personajes y escenarios. Es así como se visibilizan, como parte del barrio y miembros del diario, interesados en dar a conocer las diferentes situaciones. Las distintas interacciones y actuaciones sirven para posicionar a los jóvenes ante la mirada externa –vecinos, representantes de instituciones- .

“Los vecinos nos tiene como los referentes del barrio, como que si no nos comentan a nosotros antes no se hacía nada (...) Y eso te hace sentir re bien, así como que te tengan en cuenta”.

“Los jóvenes muchas veces son vistos como los causantes de los problemas y por eso mucha gente se sorprendían al ver que los mismos jóvenes, supuestamente causantes de problemas, estén tratando de arreglar las cosas. Porque siempre la gente adulta tiene que arreglar lo que los jóvenes hacen y

tampoco es así (...) ahí como que piensan no es eso de que los jóvenes están al pedo y no hacen nada sino como que ven que los que más se mueven somos los jóvenes y ahí se respaldan por nosotros”.

Pablo

“Antes pensaban que no sabía nada en el colegio, y los adultos nos tienen como que para lo único que servimos es para sentarnos y mirar tele y ahora nos ven diferentes (...) somos reconocidos. Ya no me siento más la desastre de antes (...) siento alegría porque es algo que sabemos nosotros y podemos informarlo a los que no saben”.

Vane

“En el diario todos somos importantes, yo me siento importante”.

Lore

A través de las valoraciones que los jóvenes realizan sobre la mirada del otro y de sí mismo nos encontramos con nuevas maneras de mirarse. El diario pasa a ser ese lugar donde cada uno puede expresarse, donde su palabra adquiere importancia y respeto y de esta misma forma la transmiten a los demás. Se alejan así de esa mirada estereotipada y reprobatoria y comienzan a encontrarse con un nuevo joven.

Jóvenes y ciudadanos

Otra de las consideraciones de este trabajo es describir el proceso a través del cual los jóvenes se asumen como ciudadanos.

La actividad en el diario demanda de los integrantes una postura de “periodistas” que salen hacia su comunidad en busca de las noticias, y la necesidad que se ubiquen dentro de su barrio para poder contarlos. Es decir, pueden plantear los temas que para ellos son importantes en él. Se encuentran de esta manera exteriorizando sus preocupaciones e intereses y buscando la forma de traducirlos en un interés colectivo para que puedan ser leídos, puesto que los medios de comunicación comunitaria privilegian otras voces y los enfoques parten desde la mirada del afectado. De esta

forma los jóvenes asumen las problemáticas como propias, se incluyen dentro de esa comunidad como parte de la misma.

“en todos los noticieros no se muestra lo que pasa en los barrios, no se muestra lo que pasa acá, muestran lo que tendría rating, pero hay muchas cosas que son importantes y no muestran”

Lucas

“A mí el diario me cambió mucho... antes cuando no estaba y veía un problema del barrio era más indiferente, miraba y pasaba de largo nada más y ahora cuando veo un problema miro me quedo y ya veo qué se puede tomar para una nota, qué se puede hacer, voy y hablo con los vecinos y les consulto, después capaz llega a autoridades y se pueden solucionar las cosas”.

Pablo

El sentido de pertenencia va más allá del grupo, ya no hablan sólo sobre sí mismos sino que se integran dentro de las fronteras de su barrio, ese espacio reconocible y compartido al cual se proponen cuidarlo y convertirlo en un mejor lugar. Poder reflexionar en torno a sus propias condiciones de existencia posiciona al sujeto, y como dice Freire “cuanto más sea llevado a reflexionar sobre su situacionalidad, sobre su enraizamiento tempo – espacial, más “emergerá” de ella concientemente ‘cargado’ de compromiso con su realidad, en la cual, porque es sujeto, no debe ser mero espectador, sino que debe intervenir cada vez más” (Freire, 2002: 67).

Conclusiones

En este trabajo brevemente se han expuesto procesos de reconfiguraciones en torno al concepto de juventud y sobre la ciudadanía. Los aspectos que se han desarrollado nos hablan de un concepto *societario* de ciudadanía, en términos de Hugo Quiroga, para poder referirnos desde la esfera de la sociedad civil: “el concepto de ciudadanía no debería quedar agotado en una figura portadora de derechos, que se ejerce frente al Estado, sino que bien podría integrar la práctica que se desarrolle en el

interior de una vasta red de asociaciones, que operando desde la sociedad civil puede contribuir a la perfección del orden colectivo” (Quiroga, 1998:6).

Considerando desde este aspecto a la ciudadanía no significa borrar del escenario la figura del Estado, sino abordar los procesos de participación social considerando las interacciones y experiencias que se dan, retomándolas porque suponen la construcción de sujetos posicionados.

Bibliografía

Cytrybum, A. (2011). La niñez en los noticieros. Primer monitoreo sobre la cobertura de los temas de infancia y adolescencia en los cinco noticieros más vistos de la televisión argentina. Qué y cómo se informa. Buenos Aires: Asociación Civil Periodismo Social/Universidad Austral.

Freire, P. (2002). Educación y cambio. Ed. Galerna: Buenos Aires.

Margulis, M. (1996). La juventud es más que una palabra. Ed. Biblos: Buenos Aires.

Quiroga, H. (1998). El ciudadano y la pregunta por el estado democrático. Revista Estudios Sociales N° 14: Santa Fe.

Saintout, F. Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política. Buenos Aires: Prometeo.

Scribano, A., Figari, C. (2009). Cuerpo (s), Subjetividad (es) y Conflicto (s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica. Ediciones CICCUS. CLACSO Coediciones.